

trado extrañeza de que las dos provincias citadas cuenten con tan pocos castillos y de que, por oposición a las robustas defensas de sus respectivas capitales, aquéllos apenas tengan la extensión y medios de muchos otros de las que los rodean. A lo largo de toda la raya o divisoria con Madrid, Segovia no nos mostrará castillo alguno, en tanto que Avila no podrá enseñarnos más que dos—las Navas del Marqués y la Adrada—, situados en algunos portillos que los justifican. En cambio, ha de notarse que en cuanto descienden los contrafuertes de ese extenso sistema orográfico que de la sierra de Guadarrama a la de Gredos cubre y protege a estas regiones y se llega al relieve ya algo atenuado de Toledo, surgen las barreras defensivas, con una densidad o acumulación de castillos pocas veces igualada, según podemos ver en esas líneas fortificadas que, desde Alamin y Escalona hasta Barciencia, o desde Casarrubios a Canales e Illescas, y también la dirigida por Seseña, Villaluenga y Magán cierran todas las avenidas madrileñas, para converger hacia Toledo a modo de fuerte y protectora coraza. Siendo de notar igualmente que si algunos de los castillos de esas líneas corresponden a las construcciones señoriales del siglo XV, las llaves que las sostienen y ligan—Alamin, Escalona, Maqueda, Canales, Illescas y Villaluenga—pertenecieron a la primitiva organización musulmana y fueron grandes, poderosas y auténticas fortalezas.

Exponemos estas manifestaciones previas por las afirmaciones que habremos luego de hacer sobre los castillos madrileños que vamos a describir. Las muy escasas excepciones confirman la regla. La fantasía ha acumulado sobre ellos muchos decires y leyendas. Falto de realidad. Por el mecanismo ya bien conocido que ha servido de vehículo para su transmisión, resulta labor bastante ingrata el tener que descomponer y negar lo que el tiempo, la costumbre y, sobre todo, la falta de unos estudios serios y bien fundados han dado ya cual cosa cierta e indudable. Como hace unos días exponía el Teniente Coronel de Ingenieros Sr. Correa Veglisson, en una notable conferencia sobre las antiguas fortificaciones de Toledo, casi todos los escritores que se ocuparon de estos temas no hicieron sino copiar de uno a otro lo que de lejos venía, sin ninguna comprobación que atestiguara la menor idea original. Método fácil y cómodo, por desgracia demasiado utilizado y, por lo mismo, muy difícil y costoso ahora de combatir.

Los antecedentes documentales y los escasos vestigios subsistentes señalan al oeste y sur de Madrid una serie de castillos